

## SEMBLANZA: Al Maestro Eduardo Grillo Bustamante



Dr. Eduardo Grillo Bustamante

Hasta el siglo XVI con los “atrevidos dibujos” de Leonardo Da Vinci, la medicina siguió teniendo un planteamiento tradicionalista que se apoyó básicamente en el galenismo. La genialidad de Da Vinci dio una primera estocada a la tradición morfologista de Galeno. La primera disciplina médica que se independizó de aquella tradición fue la anatomía, en parte por los influjos renacentistas y también por los trabajos del genio italiano. Desde finales del siglo XIII ya se había iniciado en Bolonia la práctica regular de la disección de cadáveres que se propagó a Padua, Montpellier y Lérída, las primeras escuelas de medicina modernas. Estos primeros morfólogos trabajaron en condiciones que no las podríamos soportar ahora.

No olvidemos que fue hasta 1868 que el alemán Hoffman descubre las ventajas de la formalina.

Nuestros grandes maestros de anatomía fueron científicos médicos post renacentistas. Hicieron el cambio de leer por más de mil años la obra de Galeno, que no se ponía en duda, a realizar observaciones independientes, muchas veces hurtando especímenes de los camposantos. Entre los muchos maestros de anatomía que iniciaron su propio surco, destaca el español Andrés Laguna, que en su *Anatomica Methodus* (1535), incorpora observaciones personales realizadas en las disecciones de cadáveres. A todos se les considera autores de la época prevesaliana, lo que significa que la obra de Andreas Vesalius iba a ser decisiva. Baste con mencionar su obra magna publicada en 1543, “*De humani corporis fabrica*”.

Yo tengo en mi recuerdo de mediados de los 70’s, una semblanza similar del Maestro Eduardo Grillo Bustamante en la Universidad de Costa Rica... Para mí fue sorprendente que desde el primer día de lecciones, colgara en los negatoscopios diversas placas de Rx de tórax, abdomen, columna vertebral o miembros varios. Nos retó a todos los “chiquillos” de entonces, que nos interesaban áreas no quirúrgicas. Estábamos en apremios, por cuanto muchos pensábamos asistir a una clase de anatomía más básica. A la vuelta de los años, me doy cuenta de que el Dr. Grillo fue, sin temor a equivocarme, un explicator chirurgiae (tipo vesaliano) o profesor de cirugía con la responsabilidad (¡vaya responsabilidad, hoy no se ve!) de explicar anatomía, clínica y cirugía.

Para las generaciones de inicios y mediados de los 70’s, el Maestro Grillo había llamado la atención. ¿Por qué?...Porque rompió con el método didáctico tradicionalista: abandonó la silla de la cátedra y la clase magistral simple, que podía darla, para bajar y situarse junto al cadáver con los estudiantes, disecando y mostrando por sí mismo cada parte anatómica a la que la explicación aludía. Completaba además con dibujos en planos, aquello que en el cadáver era difícil de observar. Recuerdo haber atesorado un poco de hojas con sus trazos morfológicos de planos abdominales o dorsales...Esto, aunque hoy nos parezca normal, supuso un cambio importante para la época. Incluso siendo Director de Cátedra, o Vicedecano, iba a buscar los cadáveres para trabajar él mismo con ellos en la tarea de fijación, en cualquier momento de cualquier día.



El día que llegué a visitar a su viuda, la Sra. Marielos de Grillo a su casa en Lagunilla de Heredia, en compañía de mi amigo José Alfaro Herrera, nos sorprendieron dos cosas: la primera que, sin conocer la dirección, llegamos al azar exactamente frente a la casa, y al llamar al celular de Doña Marielos, solo volvimos a ver que se abrió el portón eléctrico; y lo segundo, pudimos constatar la sobriedad en que el Maestro vivió. Como anécdota, fotografié con interés y admiración sus diversos calzados rústicos, tipo “tractor” que siempre llamaban la atención en los “muchachos” de la UCR.

Pudimos así mismo, acceder, con la colaboración de Doña Marielos, a diversos documentos y títulos. Por ejemplo, se había graduado como farmaceuta, en enero de 1951. Poco después se marchó a Panamá a cursar estudios, quizá con importantes convalidaciones, dadas sus capacidades, para graduarse como médico y cirujano hacia 1955. Para el año 1958 ya fue distinguido con el título fellow in surgery por el **Goldwater Hospital** de la Universidad de Nueva York, y para el año 1961 ya regresaba con otro título, esta vez de la Universidad de Luisiana, como **Trainee in Gross Anatomy**. Evidentemente su vocación fue de anatomista quirúrgico auténtico. Solo así se explicaba el carácter eminentemente inductivo de sus lecciones.

Un claro ejemplo de su vocación de anatomista quirúrgico, fue que, hacia 1969, existía una gran controversia sobre el procedimiento de ligadura de arterias hipogástricas para isquemiar condiciones neoplásicas o quirúrgicas de útero. En una encuesta a 137 ginecólogos a nivel mundial, se concluyó que la ligadura de ambas arterias hipogástricas era un procedimiento de emergencia seguro, que puede no controlar temporalmente toda la hemorragia, pero, ciertamente, hace ganar tiempo y reduce el riesgo notoriamente. El Dr. Grillo, años antes, fue de los primeros costarricenses en entrenarse en este procedimiento, en el **Goldwater Hospital**, con ocasión de una cirugía de cáncer de recto. El manuscrito que el Dr. Grillo elaboró con su tutor, el Dr. Benjamín Shaphiroff, fue llevado hasta su publicación en el **American Journal of Surgery**.

Otra faceta del Dr. Grillo fue su esfuerzo como fundador de la Asociación Centroamericana de Anatomía, con Sede en El Salvador, país al que visitó en varias oportunidades. Por sus esfuerzos internacionales, el Dr. Grillo fue distinguido por la UCR y la Asociación Panamericana de Anatomía, con el título de **“Maestro de Anatomía de América”**...

Siempre lo vi corriendo, ensimismado, con su tarea y tenacidad por delante. Cuando pude saludarlo, en el Alma Mater, treinta años después de que fue mi Maestro, me sorprendió la vitalidad y energía de su mirada: ¡era la misma!. Me pareció que, aunque éramos ya compañeros docentes ambos, debía solicitarle alguna explicación que quedé sin entender. ¡Cuánto querría que me enseñara de nuevo mi profesor!

**“No basta saber, se debe también aplicar.  
No es suficiente querer, se debe también hacer.”**

Johann Wolfgang Goethe (1749-1832) Poeta y dramaturgo alemán.